

SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN Y **MOVIMIENTOS SOCIALES. Alternativas** **democráticas al modelo de desarrollo social dominante**

*Francisco SIERRA **
fsierra@us.es

En el actual proceso de reestructuración de la lógica de reproducción social, la explotación intensiva de la comunicación y la cultura es el marco de referencia a considerar para definir y comprender las transformaciones que afectan al mundo del trabajo, la educación y la producción cultural. Y, en coherencia, el punto de partida de construcción de las alternativas de progreso y emancipación social. Más aún, cabría incluso afirmar que el modo en el que tratemos los cambios y la lógica económico-política de la comunicación es determinante en el desarrollo social, por lo que, lejos de considerar este campo de la actividad social un problema menor para el análisis y la teoría social, debe ser visto como un reto estratégico sobre las alternativas y proyección histórica del cambio social necesario.

Por lo general, los estudios sobre la naturaleza informacional de la sociedad contemporánea dibujan en nuestro tiempo un escenario contradictorio, cuyo gobierno por las máquinas y sistemas de información, lejos de facilitar un conocimiento detallado de los procesos de desarrollo, favorece, en la práctica, la asunción de un pensamiento fatalista sobredeterminado por un “metarrelato posmoderno”, incapaz de otra cosa que la denuncia de los proyectos de movilización y democratización del conocimiento y de los medios de información y expresión cultural. De forma que la desrealización del mundo cotidiano y la pérdida material de las formas de anclaje de la experiencia por efecto de la colonización de los simulacros mediáticos terminan por bloquear el imaginario político-ideológico emancipatorio en un proceso de mixtificación de la posmodernidad y las nuevas formas de dominio flexible, que de raíz niega toda posibilidad de una “nueva cartografía del tardocapitalismo”, pese a la pertinencia y necesidad de este ejercicio intelectual y de compromiso histórico en un tiempo como el presente marcado por el proceso intensivo de la globalización, cuyo desarrollo se está traduciendo en diversas formas de crisis cultural y des-concierto de las comunidades locales, paralelamente al proceso de descentralización de las instituciones económicas, políticas e informativas.

En nuestra conferencia, que no en vano trata de discutir los conflictos y las contradicciones de la comunicación en la sociedad del conocimiento para su transformación democrática, quisiéramos empezar apuntando precisamente este problema : el problema crucial de la localización y descentralización informativa, paralelamente a la concentración del poder cultural y del capital simbólico, como parte de la lógica social del capitalismo global, en el entendimiento de que los principios de territorialización – e intervención local – y de totalización – desde la perspectiva teórica – , o, para recordar la premisa del movimiento ecologista, pensar globalmente y actuar en lo local, sin duda pueden constituir vectores estratégicos para una visión transformadora del desarrollo social informativo, capaz de superar la inacción

discursiva del posmodernismo y la reclusión tautológica de la globalización, a partir de una praxis investigadora fundada en el sujeto y sus redes sociales como base de una nueva reflexividad e interacción colectiva dialógicas.

PENSAR EL CAMBIO, CAMBIAR EL PENSAMIENTO

Si la cultura del simulacro de una sociedad como la nuestra donde el valor de cambio se ha generalizado hasta el punto de borrar las huellas y el recuerdo del sentido material originario tiene en la imagen – como recuerda Guy Debord – la forma final y más perfecta de reificación de la mercancía, parece lógico pensar que el proyecto de territorialización del análisis social vinculado a las estrategias de conocimiento y construcción comunitaria de los actores locales pueda contribuir a superar el sentido común teórico del fetichismo de la mercancía, al abrir el proceso de información y desarrollo a nuevas reglas y oportunidades favorecedoras de un saber y un poder social más autónomos.

La propuesta que esta idea apunta, en la revisión del modelo dominante de la globalización cultural, trata en este sentido de facilitar una lectura endógena y participativa del desarrollo que, identificando la comunicación, la educación y la cultura como fuerzas matrices (y motrices) del cambio histórico contemporáneo, vincula a la dialéctica social de las redes comunitarias la posibilidad de un proyecto tecnocultural en el que los procesos de mediación informativa surjan a partir del aprendizaje y las iniciativas movilizadoras del conocimiento, basadas en prácticas de investigación colectiva e intercultural “dialógicas”.

Para que esta posibilidad sea consistente, hoy más que nunca es necesario aunar la crítica teórica del pensamiento o contra-discurso de la globalización mediática, con un detallado y riguroso análisis estructural de los procesos de concentración multimedia en los sectores estratégicos de la industria de la cultura, partiendo de las consideraciones más generales sobre la globalización como construcción del sistema mundial integrado, donde los medios de comunicación forman parte de una estructura internacional desequilibrada y oligopólica, claramente vinculada a los intereses de los capitales transnacional y local, pues de la “visualización” de tales procesos depende el futuro desarrollo de la “civilización tecnotrónica”. Un futuro hasta ahora escrito de acuerdo al guión trazado por el poder mediático transnacional con la consiguiente concentración y privatización del poder de informar y la mercantilización del saber y del conocimiento de acuerdo a las nuevas condiciones informales de producción que hacen del problema de la Economía Política del Conocimiento una cuestión crucial en las luchas y reivindicaciones de la izquierda (Bolaño, 2000).

Como sabemos, el proceso de apropiación y control de la comunicación, la cultura y el conocimiento por los grandes emporios económicos no es sólo característico, lógicamente, de la nueva cultura global, ni puede considerarse tampoco un problema histórico reciente. Desde 1980, con la publicación del Informe McBride, la UNESCO ha venido constatando cómo las desigualdades de acceso, producción y circulación de información en el mundo han reproducido diversas situaciones de colonización cultural, afectando al orden económico en favor de los intereses de las grandes potencias capitalistas, a través por ejemplo de la influencia y control de la industria publicitaria y la universalización de modelos y formas de vida ajenos a las realidades socioculturales de los países menos desarrollados. Las tesis del citado informe apuntaban entonces en la formación de la comunicación internacional :

- a) La creciente privatización de los flujos y procesos mundiales de intercambio de información y tecnología.
- b) La concentración del poder informativo en unos pocos países y en unos pocos grupos transnacionales de comunicación.
- c) La agudización de las desigualdades informativas y tecnológicas entre los países del Norte y del Sur.
- d) Y el aislamiento de regiones, países y continentes enteros del proceso de circulación y transferencias tecnológicas en la economía-mundo.

El modelo dominante de desarrollo del sistema mundial de información ha venido acentuando progresivamente tales tendencias a lo largo de cuatro períodos históricos :

1. La “etapa diplomática” (1945-1973), marcada por la concepción contrainsurgente de los medios de comunicación colectiva como soportes estratégicos de la política exterior estadounidense y componentes fundamentales de la doctrina de seguridad nacional en la defensa de los intereses y el modo de vida americano, por la que los medios de información serán definidos como los principales agentes de la nueva diplomacia pública moderna.
2. La crisis del sistema mundial de dependencia (1973-1980), también denominada “etapa del giro tercermundista”, en la que los países del Sur cuestionarán el orden mundial de la comunicación y sus desequilibrios en relación a las necesidades de desarrollo social de los países menos favorecidos, reclamando un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) y un Nuevo Orden Mundial de la Información y de la Comunicación (NOMIC) frente al dominio cultural de la industria estadounidense y algunos países europeos, la difusión desequilibrada y oligopólica de las noticias internacionales por las cuatro grandes agencias de prensa (AP, FP,

Reuters y UPI), la restricción de acceso al sistema mundial de radiodifusión controlado por Estados Unidos y las transferencias de tecnologías de la información del Norte al Sur, causas de la dependencia informativa, social y cultural y del subdesarrollo en estos países.

3. La reestructuración de la hegemonía estadounidense (1980-1991), liderada por el movimiento conservador en Inglaterra y Estados Unidos, e iniciada con la reorganización de la división internacional del trabajo y la imposición de la doctrina del libre flujo de la información frente a las aspiraciones de los países subdesarrollados en su defensa de un nuevo sistema mundial de las comunicaciones, cuyo respaldo por la UNESCO será finalmente boicoteado.
4. La era del Nuevo Orden Mundial de la globalización capitalista, sancionada ideológicamente por la exitosa “guerra mediática” contra Irak y la aprobación de la Agenda para la Acción del vicepresidente Al Gore para el desarrollo de la Nueva Infraestructura de Información asumida por el G7 como marco doctrinario de construcción de la red mundial de telecomunicaciones en la llamada “aldea global”.

En esta última etapa, la orientación ideológica liberal de las discusiones en curso sobre el papel de la comunicación y los sistemas informativos en el proceso general de desarrollo, a la luz del proceso de globalización, tiene lugar, paradójicamente, junto al fenómeno de la “planetarización de la conciencia” que hace hoy al fin posible, y también necesario, el compromiso histórico de los actores sociales ante el conjunto de problemas civilizatorios que enfrenta la humanidad en su horizonte vital más inmediato.

El problema del desarrollo informativo es, en efecto, un problema de civilización. Pero precisamente aún hoy esta falta de conciencia, la incapacidad de pensar relacionamente el conjunto de factores y procesos sociales que articulan, en su irreductible complejidad, las condiciones de desarrollo material y determinan los niveles de vida de la población constituye precisamente uno de los principales obstáculos al proceso de “desenvolvimiento comunitario”, por el establecimiento de una cesura radical entre el desarrollo del conocimiento y la producción material, pese a que hoy – y esta es una de las grandes contradicciones de nuestro tiempo – se define la sociedad en función de la “economía de la mente”.

Conviene por ello, de acuerdo con Marx, preguntar al respecto qué tipo de razonamientos alimenta el actual discurso de la sociedad global integrada, desde qué principios son definidos los procesos de territorialización del capital global, y cómo se relacionan los procesos de privatización de los medios de producción y cultura con las rupturas y desterritorializaciones del nuevo espacio público mediado por las industrias de la conciencia que hoy también son directamente constatables en el pensamiento social.

Así, si la globalización tecnoinformativa y del audiovisual es el principal vector de los radicales cambios que organizan las formas hegemónicas de poder, pensar sus territorios, el espacio del mercado, de las marcas y marcos políticos de producción cultural que organiza y atraviesa el capital impone como necesaria una suerte de filosofía pragmática de la comunicación, inspirada – como critica Martín Barbero - en la carrera tecnológica que hoy impulsan “las fuerzas del mercado”. La aldea global McLuhiana, el universo digital de Negroponte como “camino al futuro” de la sociedad informada expresa, discursiva y teóricamente, en el actual contexto histórico, la imposición irrefutable del proceso de mundialización de los mercados y de reestructuración del sistema-mundo como deriva lógica y forma natural de toda expectativa social de modernización.

Como ya apuntara Héctor Schmucler, la lógica que preside estas ideas no tiene resquicios y su funcionamiento ofrece al mundo la promesa de máxima libertad y de la mayor capacidad de elegir y decidir. En efecto, si la información es gratuita, todos pueden tener acceso a ella; si la información otorga poder, y como está al alcance de todos, el poder puede estar en todas las manos; si la planetarización de la información genera interdependencia, no existen riesgos de que ese poder pueda ser utilizado para que nos dominen otros.

La actual revolución de las comunicaciones vendría representando, en suma, la deseada universalización del conocimiento y, de paso, el acceso a la justicia y la paz mundiales, mediante el crecimiento y el desarrollo mental del individuo, más allá de los proyectos de salvación colectiva fracasados en la historia de la modernidad.

En este escenario, la doctrina del libre flujo de la información, impuesta desde los años cincuenta por EE.UU., vuelve a ser la norma dominante en los programas de expansión y desarrollo internacional de la nueva comunicación y, desde luego, de la filosofía pública y las teorizaciones posmodernas del revisionismo académico en auge. Envuelta en la aureola populista de la competencia y la modernidad del mercado, la vieja idea del *free flow information* se ha convertido como consecuencia en la idea matriz de inspiración que guía el desarrollo de políticas regionales de comunicación, favoreciendo la privatización sistemática, la concentración exacerbada y la desregulación, bajo liderazgo y supervisión de los conglomerados multimedia del centro del sistema capitalista.

A partir especialmente de la Ronda Uruguay del GATT que ha sancionado la liberalización general de la industria de la información, frente a cualquier tipo de reivindicación de la “excepcionalidad cultural”, proyectos de integración regional como por ejemplo Mercosur o el Grupo Andino han terminado por aceptar como propio, en ocasiones hasta de forma entusiasta, el objetivo político de la competitividad y la convergencia económica en torno a los procesos de expansión y concentración industrial del sector. La reedición del rancio principio liberal de la

comunicación sin fronteras cuestiona así, bajo el imperio del capital financiero, todo proyecto público de comunicación, desregulando los procesos de producción y distribución cultural al extremo de subsumir y desplazar toda política de medios en la lógica comercial de valorización capitalista.

Como resultado de esta filosofía política y de la apertura del sector comunicativo interno al mercado y al capital extranjero en los procesos de integración económica comercial, las industrias culturales en regiones como América Latina o la Unión Europea están experimentando la progresiva :

- Reducción de las tasas de producción local.
- Reducción de los espacios propios de difusión audiovisual.
- Centralización de las fuentes informativas.
- Dependencia financiera de los controles y agencias publicitarias transnacionales, principalmente de Estados Unidos.
- Reducción de la diversidad y creatividad de los contenidos de los medios y la pluralidad de expresiones culturales.
- Privatización de servicios públicos estratégicos para el desarrollo económico nacional.
- Imposición de una narrativa e imaginario audiovisual anclado en los modelos de consumo estadounidenses frente a las necesidades de desarrollo social y cultural de la mayoría de la población mundial.

PODER Y CONTROL GLOBAL

Por otra parte, la propagación de redes mundiales de comunicación social no sólo representa la superación de la vieja idea del derecho a la libertad de expresión, sino también la naturalización de nuevos procedimientos de dependencia y control hegemónicos. Pese a que hoy se identifica la fuerza de lo tecnológico y el poder de las “tecnologías del espíritu” como el eje de estructuración de lo que, se entiende, es un nuevo orden social, realmente la interconectividad hombre-máquina constituye un argumento de legitimación y desarrollo del único futuro deseable que es posible pensar, obviando, desde luego, el papel represivo y de control social con el que se implantan las máquinas administrativas y culturales de información pública. Cabría recordar, en este sentido, que las tecnologías contemporáneas de información y transmisión cultural han tenido su origen en la alianza de las grandes empresas industriales con el aparato militar. Como recuerda Mattelart, la computadora, el satélite, la electrónica misma proceden directamente de esta asociación permanente que se materializó en un tipo de estado que surgió al finalizar la segunda guerra mundial : el estado de seguridad nacional.

A partir de la década de los sesenta, el modelo de crecimiento de la industria electrónica y aeroespacial, según la lógica de la economía de guerra, ha venido favoreciendo la centralización de las comunicaciones internacionales por el Pentágono, supeditado al proyecto imperialista de agresión ideológica y penetración masiva de los sistemas de información e inteligencia de las naciones periféricas del sistema mundial. Las técnicas, métodos y tecnologías de la información y la comunicación colectiva han ido perfeccionándose a lo largo de la segunda mitad del siglo XX en un contexto global dominado por las transformaciones económicas del sistema y estructura de producción del capitalismo, bajo la órbita de la hegemonía imperialista estadounidense, que ha venido determinando el curso de la política de expansión transnacional del sistema fordista, conforme a los patrones culturales de la industria cultural norteamericana en un proceso paulatino de entrelazamiento de los grandes monopolios capitalistas con el complejo industrial-militar del Pentágono, siguiendo las directrices de seguridad nacional en el desarrollo de infraestructuras y la asistencia social de los países informativamente dependientes, de acuerdo a cuatro líneas de actuación :

1. El control de la red satelital y el espacio geoestacionario, mediante la expansión y apoyo del oligopolio económico de la industria de telecomunicaciones en el control de toda la información geográfica, meteorológica y de inteligencia estratégica.
2. El desarrollo de programas de cooperación y asistencia técnica en el marco de políticas de intercambio y liberalización económica que integran el frente civil y el militar en programas de modernización tecnológica.
3. La subvención y financiación de medios de comunicación locales, afines a las tesis e intereses geoestratégicos del imperialismo norteamericano, así como a organismos internacionales como la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP).
4. Y la aplicación de campañas específicas de relaciones públicas, publicidad y propaganda en situaciones conflictivas de insurgencia emergente o de guerra abierta a nivel local y regional, con el concurso indirecto del Pentágono en tareas de coordinación y apoyo logístico.

Los recientes acontecimientos tras el 11-S en modo alguno inauguran por tanto una nueva política propagandística y de control global de la información, según han querido ver algunos analistas. La actual guerra informativa por el dominio de las mentes y los corazones desarrolla la experiencia acumulada en las operaciones de contrainsurgencia del Pentágono cuando por primera vez se observa la necesidad de incluir el uso y control de las redes telemáticas para la guerra electrónica, utilizando los sistemas de satélites, de telecomunicaciones y la nueva infraestructura de tecnologías de la información en la interceptación y el bloqueo de las informaciones del enemigo, así como la utilización de los medios, las industrias culturales de información y entretenimiento en la difusión de los valores de liderazgo imperialistas.

A lo largo de la década de los sesenta y hasta nuestros días, el exitoso papel de la política de desinformación y manipulación mediática, bajo mando del Pentágono, ha propiciado así un modelo de desarrollo de las comunicaciones internacionales gobernado por la violencia y la agresión, militarizando, intensivamente, la lógica informativa de la cultura de masas en una progresiva y lenta adaptación de la esfera pública a la mediación informativa, los modos, objetivos y presupuestos de los verdaderos agentes socializadores de las nuevas tecnologías de la información : la industria pesada de armamento y el complejo político-militar del Pentágono.

Así, si en la década de los sesenta se establece la doctrina de seguridad nacional como principio rector en las comunicaciones internacionales, en la década de los noventa el sistema global de vigilancia político-militar de la economía-mundo ha iniciado una renovación y perfeccionamiento de la teoría de defensa estratégica en torno al desarrollo “reticular” de las nuevas tecnologías de la información instituyendo cinco supuestos fundamentales que, a la luz de las últimas guerras contra el “Imperio del Mal”, hacen más que clarificadoras las directrices seguidas en los últimos años en el proyecto de construcción de la Sociedad Global de la Información. A saber :

1. Las fronteras geopolíticas de las naciones han perdido importancia para los propósitos de la seguridad nacional.
2. La noción de seguridad nacional debe ser extendida más allá del ámbito militar para incluir los aspectos comerciales y penales.
3. La distinción entre ámbito público y privado debe ser superada.
4. Debido al carácter efímero y complejo de los problemas de defensa, el énfasis de las políticas militares se orienta a la recolección y procesamiento de la información, así como al desarrollo de modelos de organización flexibles y descentralizados.
5. La nueva teoría de seguridad se apoya, por lo mismo, especialmente en las infraestructuras de información, configurando un sistema global de vigilancia.

Recordemos, en este sentido, que Internet es fruto de los denodados esfuerzos estadounidenses por situarse a la cabeza del poder económico mundial mediante el control del sector informativo. Ya en 1989 prestigiosas instituciones universitarias como el MIT recomendaban al gobierno republicano un mayor esfuerzo de inversión en la industria informática para favorecer el desarrollo económico, automatizando integralmente todo el proceso de producción, en la industria.

Siguiendo estos mismos designios, la agenda Al Gore vaticinaba a principios de la pasada década que la NII podía capacitar a las firmas estadounidenses para competir y ganar en la economía-mundo, generando abundante empleo y crecimiento económico, que cambiaría integralmente la vida de los americanos mediante la reducción de las distancias geográficas y las barreras sociales, al concebir una valiosa y merecida oportunidad a todos los ciudadanos para llegar tan lejos como su talento y ambición lo permitieran. Más de un lustro después las consecuencias de esta política comunicacional arrojan, sin embargo, un saldo negativo en el sentido contrario, en buena medida debido a la interesada negación del punto de partida que señalábamos en páginas anteriores sobre la relación información y poder, oculta en este caso a la discusión pública sobre los modelos, políticas e iniciativas sociales de la nueva comunicación, desde el punto de vista del desarrollo social.

El reduccionista argumento tecnológico de Al Gore se fundamenta en que el desarrollo y expansión de la red favorece indiscriminadamente por igual a todos sus usuarios, dadas la propia estructura y características de los nuevos canales de comunicación. De ahí el poder transformador y “revolucionario” de las nuevas telecomunicaciones en relación al desarrollo social. Los países menos favorecidos pueden, en consecuencia, superar sus dificultades a partir de las recomendaciones de la agenda para el desarrollo.

Obviamente, Al Gore eludirá tomar en cuenta, en el marco de la agenda para la acción, los costos reales de este benéfico modelo de desarrollo en los países tecnológicamente dependientes. Desde la economía política de la comunicación, no es ningún secreto, sin embargo, que la tecnología se implanta y transfiere en un sistema de relaciones sociales que reproduce asimetrías y dispositivos de poder preexistentes. Cualquier informado y atento analista de la comunicación internacional puede observar, en este sentido, que la nueva economía, la revolución digital, obedece más bien a una tendencia capitalista de concentración y acumulación de plusvalía según los objetivos de las corporaciones transnacionales y sus necesidades de circulación acelerada y global de bienes y servicios en la nueva economía-mundo, que a la democratización social y cultural que preconiza la retórica liberal y la investigación administrativa en la propaganda gubernamental de promoción de Internet como expresión de la participación, la igualdad y el desarrollo económico equilibrado, cuando en realidad no se están sino reeditando ancestrales visiones organicistas de las máquinas de administración y representación social.

En su crítica de la comunicación contemporánea, Lucien Sfez da nombre a esta lógica del pensamiento “sedentario” : el tautismo, neologismo descriptivo de una cultura mediática ensimismada, tautológica y virtualmente autista, incapaz de mirar más allá de sus propios objetos neotecnológicos que la representan. El tautismo se convierte así en la forma de la forma simbólica. La tecnología es implementada entonces como un discurso que pretende sobredeterminar la sociedad y sujetar a su propio criterio técnico la eficacia de todas las actividades del mundo terrestre, y aún de otros universos habitados o inhabitados.

En respuesta a esta amenaza real y latente de las nuevas máquinas inteligentes, numerosos autores han establecido una falsa dicotomía entre hombre y máquina, entre cultura y técnicas de reproducción, como una forma de rechazo generalizado del tecnologismo pragmático que domina el nuevo y viejo pensamiento occidental. Craso error, sin duda, para comprender la complejidad organizativa de nuestras sociedades, al situarse en el camino trillado y tópico del sentido común y la racionalidad dicotómica, cuando en realidad los problemas de comprensión y análisis de la sociedad informacional derivan precisamente de la falta de integración y transdisciplinariedad necesarios para transformar el universo de la comunicación y la cultura, al reeditar con poca imaginación, y escasa amplitud de miras, tradicionales oposiciones entre lecturas “apocalípticas” e “integradas” en el diagnóstico de la sociedad de la información, que escapan al análisis riguroso del universo mediático desde el punto de vista histórico y, políticamente, a toda posibilidad de crítica teórica, más allá de las consabidas formulaciones al uso sobre el poder movilizador de las nuevas máquinas de representación.

Pero centremos el objeto de nuestra ponencia. El objetivo de nuestra discusión : las alternativas y estrategias de cambio de este horizonte brevemente dibujado sobre la comunicación y la cultura en la sociedad de la información y sus potencialidades para la práctica política y cultural de los movimientos sociales.

NODOS, ENLACES, PUNTOS DE CONDENSACIÓN

Si, como hemos visto, hoy el desarrollo tecnológico se nos presenta como el origen de la globalización y el acceso a una sociedad poscapitalista basada en nuevas formas de organización y sociabilidad, este modelo de desarrollo sustentado sobre el poder administrativo de las nuevas tecnologías de la información se concreta, a nivel político, en la identificación del Nuevo Orden Mundial con el triunfo de la ideología liberal y, más allá aún, con el propio “fin de las ideologías”, en el proceso de reconstitución de los poderes públicos.

Hoy es un hecho aceptado como natural el que, aunque el Estado siga jugando un papel importante en las relaciones internacionales, el monopolio y centralización del poder sancionador sean progresivamente disgregados en beneficio de los actores corporativos transnacionales, dando lugar a lo que Hirsch denomina el Estado Nacional de Competencia. La actual fase de desarrollo tardocapitalista no sólo ha llevado a que la empresa privada fiscalice las funciones de administración, producción y consumo de la casi totalidad de los bienes y servicios de interés público. Además, la necesaria expansión de las lógicas de concentración y mundialización del capital están significando el control hegemónico de la socialización y formación cívica de la ciudadanía en las normas neoliberales de convivencia, a partir de los patrones de apropiación posesiva de objetos de consumo y de competencia radical en el espacio público de los diferentes actores colectivos. Y un discurso público que cultiva la irresponsabilidad como norma y el fatalismo como actitud.

Políticamente, el foro “Las otras voces del planeta” ha identificado los fundamentos ideológicos de este discurso público dominante en el Nuevo Orden Internacional en torno a tres principios básicos de racionalización, prácticamente universales : el desarrollo, mantenido como objetivo y destino universal para el conjunto de la humanidad. La globalización de la economía, aceptada como necesidad histórica y como único camino para lograr extender el desarrollo a todo el mundo. Y la competitividad, considerada como el único instrumento capaz de regular de modo óptimo el funcionamiento de la economía globalizada.

El concepto nuclear subyacente común a estos tres principios en el discurso de la Sociedad Global de la Información es la noción de interdependencia. Un término cuyo pronunciamiento remite, en la práctica, directamente a la inevitabilidad de la ley de hierro del desarrollo económico internacional. Lo global expresa de manera condensada en este concepto un solo orden, una sola función productora, un solo curso o dirección en el desarrollo histórico. La interdependencia significa, en suma, el inevitable imperio de la globalización capitalista, de la que no es posible desvincularse como tendencia – como hace años propusiera Hamelink - salvo a riesgo de quedar al margen del sistema de producción y comercio mundiales. La comunicación en la aldea global certificaría, en este sentido, la ineludible unificación y participación ciudadana en los problemas humanitarios del planeta. La afirmación local de la autonomía política y las identidades culturales es considerada, en esta perspectiva, una restricción a la libre circulación de bienes y servicios, una “reacción conservadora” al proceso de modernización totalitaria. Y aquí tenemos, sin duda, un nodo de la red, un punto crítico de condensación y confrontación social : la afirmación local de los territorios, identidades, culturas y voluntades políticas de la ciudadanía, que debe ser tomada en cuenta como campo propicio de articulación y construcción de la alternativa comunicacional al modelo dominante de mediación informativa.

Las exigencias de la producción y los modelos de consumo no se detienen en las fronteras de las culturas locales que, impelidas por la necesidad, son obligadas a diluirse y estandarizarse para una más eficaz y rápida circulación de los bienes, servicios y capital circulante de la industria de la comunicación y otros sectores económicos. El carácter ideológicamente mixtificador del discurso público sobre la Aldea Global queda, no obstante, en evidencia cuando se comprueba que la única mercancía que ve limitada su capacidad de circulación transfronteriza es precisamente la mano de obra. La fuerza de trabajo es sistemáticamente marginada en las políticas de liberalización transfronteriza e integración regional, siendo sometida a un duro proceso de disciplinamiento para reterritorializar su permanente disponibilidad económica al servicio del gran capital.

Como apunta acertadamente Hamelink, la expansión tecnológica de los nuevos medios no ha significado la construcción de la anhelada aldea global o el celebrado por McLuhan Aula sin Muros, sino más bien al contrario un modelo de aldea empresarial en la que la producción y el marketing a escala planetaria conciben el mundo como un gran zócalo universal. Formalmente, todos somos iguales, todos somos libres, todos somos partícipes del Nuevo Orden Mundial. Ahora de qué manera y cómo participamos en la inmensa red tecnológica que nos vincula, quién decide sobre cómo gobernar esta red;

esto es, quién procesa, transmite y clasifica la información estratégica que circula por estas redes, pero sobre todo, quién toma decisiones sobre el desarrollo y configuración del nuevo entorno cultural planetario son cuestiones reservadas a ciertas élites o directamente ocultas al escrutinio público por razones de seguridad nacional.

Ciertamente, estamos ante un nuevo modelo de articulación social que, políticamente, ha evolucionado muy poco del sistema panóptico, y vertical, del Estado moderno ilustrado por Bentham, si bien la nueva configuración laberíntica de las redes informacionales abren nuevas alternativas a la participación y al diálogo público. Por ello conviene seguir cuestionándose quién dice qué en el canal entreverado del nuevo sistema de información y comunicación planetario, para no seguir reeditando el viejo orden de la desigualdad y falta de oportunidades que el modelo de desarrollo dominante perfila a través del nuevo discurso o metarrelato tecnológico para el conjunto de la humanidad, merced a la representación idealista de los escenarios posibles y deseables del proceso de desarrollo civilizatorio que proporciona la industria del espectáculo. Y ello movilizándolo los poderes locales, las fuerzas moleculares, las redes comunitarias que trazan vínculos, articulan solidaridades múltiples, afirman la especificidad local frente al capital global.

ESTRATEGIAS Y BASES DE CONSTRUCCIÓN DE LA ALTERNATIVA COMUNICACIONAL DE PROGRESO

Una primera consideración a discutir y desarrollar colectivamente es la articulación de poderes locales de comunicación y cultura, de producción de autonomía informativa a nivel local. La apuesta por esta estrategia política deriva de la constatación del carácter difuso y disperso de los conflictos posmodernos de nuestra contemporaneidad, tal y como describen Negri y Hardt en su análisis del orden imperial hegemónico. Pero también de la progresiva pérdida de peso del Estado a favor de las formas de regulación política global y de espacios y centros de concentración político-económica como la Unión Europea o de actores transnacionales como Microsoft, con la consiguiente emergencia de lo local como espacio de resistencia, territorialización y construcción del poder ciudadano de oposición y articulación comunitaria del derecho a la comunicación. De aquí la pertinencia de atender a estos espacios y formas de resistencia local, tradicionalmente relegados u omitidos en la teoría y la práctica política emancipatoria. Atendiendo a los escenarios y tendencias económico-políticas de la comunicación global, estas realidades adquieren sin embargo cada día mayor relevancia, lo que hace necesario intervenir y comprometer la acción democrática y la lucha política por la ciudadanía y la cultura local en la construcción del socialismo como estrategia prioritaria de las fuerzas de progreso.

Toda política radical en materia de comunicación y cultura pasa, en este sentido, por definir programas de investigación y transformación social a este nivel, como también regionalmente. No podemos detenernos en detalle en ejemplos como el caso europeo, sobre el que hemos venido trabajando a lo largo de los últimos años, por no disponer del tiempo y ocasión oportunas, pero a modo de apunte, cabe observar cómo en la Europa de las regiones, como en otros espacios de integración comercial y libre circulación del capital, existe un amplio universo de oportunidades abierto a la acción y movilización política sin definir que debe ser abordado como campo propicio para la transformación del sistema informacional, rompiendo con las lógicas dominantes de

valorización de la industria cultural y con los intereses y las redes clientelares que vinculan tales unidades territoriales con las necesidades de valorización y desarrollo del capital. Tal tarea parece desde luego prometeica, pero sin duda se nos antoja necesaria y posible, a condición de ser conscientes de cómo este campo de actividad puede ser intervenido concentrando las fuerzas de oposición en un tiempo de declive del Estado moderno.

En esta línea, convendría prefigurar un programa político y un proyecto de trabajo cultural en el ámbito local y regional, a escala europea, y global, que a medio plazo soporte y haga posible la organización transnacional de movimientos sociales de transformación de la comunicación-mundo. Las fuerzas políticas y sociales deben comenzar a definir políticas locales y regionales de comunicación, planes de movilización y organización de alternativas culturales de base comunitaria y regional, organismos de intermediación como los Consejos Locales y/o Regionales de Comunicación, plataformas transversales de cooperación y desarrollo productivo de la industria y de los derechos culturales de la ciudadanía, si en verdad existe claridad y voluntad políticas de intervención decidida en el sector. Esta condición, sin embargo, no se cumple de momento porque la izquierda política y los movimientos sociales en general tienen todavía una cuenta pendiente en su teoría y práctica política : replantearse en serio la comunicación como un problema no de medios o de uso instrumental de los mismos para un discurso político radical, sino como un espacio de diálogo, de consenso y articulación de voces plurales, voluntades divergentes y solidaridades precarias. Antes bien, por el contrario, la política de la izquierda ha favorecido usos y concepciones reduccionistas de la comunicación que reproducen, desde un funcionalismo progresista, las formas de control y dominación conservadoras.

El primer reto, por delante, que tienen por tanto las fuerzas de progreso es asumir y plantear una agenda social de la comunicación; y subrayo la palabra SOCIAL, porque debemos a fuerza insistir necesariamente que no es posible perfilar una política de comunicación que oponga por toda alternativa al modelo privatizador liberal la propiedad estatal de la comunicación, sin riesgo de incurrir en los mismos errores y obstáculos al desarrollo democrático de la comunicación pública moderna.

Entre el mercado y el Estado, es posible e imprescindible pensar la comunicación y las políticas públicas en la materia socialmente, a partir de fórmulas de planeación, gestión y control democrático por parte de la ciudadanía y sus representantes sociales, local y regionalmente, sin que ello suponga tampoco negar la participación del Estado en la propiedad y control de los sistemas de comunicación. Debemos redefinir el concepto de servicio público a partir de la ruptura tanto de las estructuras de poder político del Estado como del modelo privado de concentración cultural, favoreciendo sistemas mixtos de comunicación público-societarias en torno a las redes y plataformas ciudadanas, los movimientos sociales, los profesionales del sector, los usuarios y colectivos educativos, culturales y políticos.

Tal propósito es, desde luego, inviable en las actuales circunstancias si no tiene lugar la necesaria articulación de espacios de intercambio, discusión y desarrollo de ideas entre comunicación y ciudadanía. Por ello, hoy más que nunca es necesario plantear como reto y tarea práctica inmediata un compromiso específico para :

- a. Sensibilizar, en forma de pedagogía política, a la opinión pública y a la población sobre la necesidad de discutir y participar activamente en el actual desarrollo de los sistemas informativos.
- b. Articular espacios de intercambio sectorial entre diferentes colectivos sociales sobre el papel de la comunicación en áreas como los derechos humanos, la perspectiva de género o la atención a las minorías culturales.
- c. Fomentar la integración de plataformas de trabajo y colaboración ciudadana en defensa de la democracia informativa y el derecho de acceso a las industrias de la conciencia.
- d. Introducir en la agenda pública el debate sobre el pluralismo y la democracia en los medios, retomando el legado de propuestas internacionales como el Informe McBride en la promoción de una nueva cultura informativa y la defensa del derecho impostergable a la comunicación, en todos los sentidos.
- e. Tejer vínculos con movimientos sociales, medios comunitarios y activistas de la comunicación alternativa depositarios de una experiencia, un capital político e intelectual desaprovechado para la construcción de alternativas por su desconocimiento y desconexión política, derivada de la dejación o errática política de las fuerzas de izquierda.

En definitiva, la primera condición para trazar un proyecto de futuro en la comunicación es proceder a reconstruir las fuerzas de progreso y movilización social transformadora, articulando redes asociativas, espacios de discusión, foros de debate profesional y plataformas de cooperación e intercambio que, a medio plazo, hagan factible el diseño de un programa alternativo de desarrollo de la sociedad global de la información y, a nivel micro, el desarrollo de políticas públicas de comunicación local y regional que promuevan el pluralismo y la diversidad cultural, así como la democracia y autonomía ciudadanas.

Tal ampliación de espacios presupone traspasar los límites objetivos de la economía política capitalista y su configuración comunicacional que la hace posible, mediante la planificación democrática de políticas públicas adecuadas al desarrollo social. Pero a condición siempre de renovar radicalmente el discurso y la práctica emancipadora del pensamiento crítico en comunicación.

DEMOCRACIA CULTURAL Y CULTURA DEMOCRÁTICA. COMUNICACIÓN Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA

Si hemos de dar crédito a las palabras de Raymond Williams, el crecimiento de una organización y comunicación en gran escala es un logro humano de importancia capital que supera con mucho las dificultades y confusiones reales que ha traído consigo y que necesita ir mucho más lejos todavía, hacia la comunidad planetaria, en el encuentro y reconocimiento intercultural de las distintas voces que convergen en el mapamundi planetario. El progresivo acceso a la información en tiempo real, sin límites de tiempo, volumen o distancia es, sin duda, una gran revolución cultural que, convenientemente socializado, puede garantizar muchas de las utopías liberales aplazadas desde los albores de la modernidad. Pero ello exige una cultura distinta de investigación y organización social.

Primero, es necesario desarrollar el conocimiento empírico y teórico necesario para transformar la estructura de dominación cultural contemporánea. La investigación en comunicación debe impulsar en parte este esfuerzo. Y organizaciones como la CONGD apoyarla y conocerla en su trabajo orgánico y en el diseño de su cultura institucional. Nos encontramos, sin embargo, con un panorama de retraimiento y marginación del pensamiento crítico en las agendas científicas y los debates públicos de la comunicación que hoy se traduce en la escasa influencia social sobre los espacios de decisión y poder social. Una, por tanto, de las tareas urgentes que tienen los MM.SS. es reagrupar y coordinar los esfuerzos aislados y dispersos de conocimiento en el área, promoviendo la discusión pública y la socialización del saber científico para la acción frente al neocapitalismo informativo.

Instituciones como la Unión Latina de Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura (ULEPICC), organizaciones no gubernamentales como la Asociación Cristiana para el Desarrollo de la Comunicación (WACC) deben por principio converger y trabajar juntos en proyectos comunes mediante la constitución de plataformas de investigación y desarrollo que multipliquen las sinergias y capital social de cada una de estas organizaciones, coadyuvando al cambio de planteamiento que rige el gobierno de la comunicación mundialmente. Pues sin una alianza de las fuerzas de progreso con la academia, los intelectuales y estudiosos de la comunicación, en su pluralidad de variantes e ideologías dentro de la izquierda, difícilmente se podrá reorientar el modelo de desarrollo de la SI. Y cabe advertir al respecto que, por el momento, la inteligencia crítica no ha dispuesto de interlocutores y condiciones propicias, políticamente, en esta dirección. Parece por ello conveniente, cuando menos a nivel regional y nacional, organizar foros de discusión, al tiempo que se promueven iniciativas de articulación de estructuras locales y plataformas entre unidades sindicales, asociaciones profesionales, usuarios y microempresas, entre entidades locales y comarcales, entre organizaciones sociales y poderes públicos.

En este empeño, la participación debe ser un principio rector de toda política y estrategia constituyente, favoreciendo espacios abiertos a la interpelación social que hagan posible el acceso a los medios y sistemas informativos, el derecho a réplica, la articulación dialógica de la comunicación local y el pluralismo. Más allá de propuestas como la de los herederos del situacionismo y sus estrategias de guerrilla semiótica y comunicación con la ruptura del acontecer y del flujo informativo precodificado, la

apuesta más productiva y consecuente con nuestro tiempo es pensar el cambio social de progreso haciendo la democracia dialógica y democratizando la comunicación en línea con experiencias originales como la de colectivos de periodistas solidarios, redes de intercambio y software libre, organizaciones no gubernamentales de comunicación y desarrollo, centros de educación popular, asociaciones culturales y medios alternativos que hoy constituyen un potencial, sin duda inigualable, en la constitución de un polo de organización del tercer sector y una economía social de la comunicación alternativa.

La extensión de redes telemáticas, grupos autónomos de intervención y proyectos comunitarios a partir del lenguaje de los vínculos debe por tanto ser la base de cooperación productiva para construir comunicación local democrática, multiplicando y difundiendo tres formas estratégicas de la comunicación alternativa :

- La reflexividad colectiva y liberadora sobre las prácticas de comunicación.
- La cultura dialógica de construcción del consenso.
- El reconocimiento de la multiplicidad y la diferencia.

La política de redes de pensamiento e intervención social en la comunicación debe, en este sentido, constituir otra forma de hacer cultura, otra forma de organizar la comunicación :

- Articulando dinámicas de consenso e integración de los diferentes actores sociales en la discusión del modelo organizativo de la comunicación pública.
- Garantizando la cobertura y acceso de todos los usuarios.
- Observando el principio de igualdad en la participación pública del sistema cultural organizado por las industrias de la comunicación.
- Facilitando la multiplicidad de emisores y el pluralismo real en la estructura de la información.
- Y promoviendo el uso creativo y crítico de los medios, a partir de una pedagogía de la comunicación transformadora.

Conforme a esta lógica, la defensa de la democracia en los medios debe ser entendida como el esfuerzo sostenido y abierto a la interpelación de una práctica política que amplía los espacios de confrontación de discursos, que “complica” los sistemas de acceso, que distribuye y agrupa las formas de representación y expresión cultural entre los distintos grupos sociales.

Hoy, el valor y defensa de la comunicación para el desarrollo social debe, sin duda, plantearse desde nuevos parámetros : articulando en lo posible una red pública de participación social que lidere las estrategias y objetivos de progreso de la comunicación en virtud de criterios y metodologías colectivas de participación activa en las decisiones, diseño y beneficios de tales políticas públicas por parte de la población. El valor o la idea de desarrollo en la comunicación trascendería así las lógicas social-liberales de representación de la comunicación pública por un modelo que no sólo produce comunicación de acuerdo a necesidades de crecimiento y desarrollo sostenido, sino que además lo hace construyendo democracia, tejiendo vínculos, tendiendo puentes de diálogo entre grupos, culturas y discursos distintos. Esto es, la apuesta por la comunicación para el desarrollo debe superar la tradicional planificación centralizada de

las políticas públicas por el desarrollo de organización de redes de interacción y autoorganización social capaces de ampliar significativamente las potencialidades culturales de cada grupo, colectivo y territorio mediante la movilización y coordinación de las organizaciones empeñadas en la democratización y transformación del actual orden global.

En el horizonte, los movimientos sociales, los teóricos y profesionales comprometidos con la democracia informativa y la autonomía cultural tenemos por delante el reto de realizar en la práctica una idea que bulle y zumba cada vez más fuerte en nuestros oídos, pero que, sin embargo, aún no se ha materializado en iniciativas y programas de acción significativos. Nos referimos por supuesto a la idea matriz del movimiento antiglobalización y de la filosofía crítica no realizada del trabajo cultural : Otro mundo es posible. Otra comunicación es posible : Un solo mundo hecho de múltiples voces, construido dialógicamente, trazado por la participación y la proliferación de vínculos y afectos. . . .Un solo mundo hecho de múltiples voces, y múltiples culturas visibles y reconocidas en función de otra práctica cultural. . . de otra comunicación posible.

BIBLIOGRAFÍA

- BARNET, R. J. y CAVANAGH, J. (1994) : *Global dreams. Imperial corporations and the new world order*, Nueva York : Touchstone.
- BAYARDO, R. y LACARRIEU, M. (Comps.) (1999) : *La dinámica global/local*, Buenos Aires : CICCUS/La Crujía.
- BISBAL, Marcelino (1994) : *La mirada comunicacional*, Caracas : Alfadil Ediciones.
- BOLAÑO, C. (2000) : *Industria cultural, informação e capitalismo*, Sao Paulo : Hucitec/Pólis.
- BOLAÑO, C. (Org.) (1999) : *Globalização e regionalização das comunicações*, Sao Paulo : EDUC/UFS.
- BUSTOS, R. (1998) : “La intervención estatal en los medios de comunicación : la garantía del pluralismo e independencia de los medios” en *Comunicación y Cultura*, número 3.
- CALETTI, S. (2001) : “Sobre globalidades, democracia y autoritarismos”, en *ZIGURAT*, número 2, Buenos Aires, UBA.
- CHOMSKY, N. et al. (2002) : *Los límites de la globalización*, Barcelona : Ariel.
- COLLINS, R. y MURRONI, C. (1996) : *New Media. New Policies. Media & Communications Strategies for the Future*, Cambridge : Polity Press.
- ESTEINOU, F.J. (1990) : *Economía, política y medios de comunicación*, México : Trillas.
- FERNÁNDEZ, I. Y SANTANA, F. (2000) : *Estado y medios de comunicación en la España democrática*, Madrid : Alianza.
- GALINDO, J. (1990) : “En la voz y la garganta del futuro. Comunicaciones, culturas y movimientos sociales emergentes” en *Comunicación y Sociedad*, número 9, Guadalajara : UdG.
- GANDY, O.Jr. (1993) : *The Panoptic Sort : The Political Economy of Personal Information*, Boulder : Westview Press.
- GARNHAM, N. (1990) : *Capitalism and Communication : Global Culture and the Economics of Information*, Londres : Sage.
- GOLDING, P. y MURDOCK, G. (1990) : “Pobreza informativa y desigualdad política. La ciudadanía en la era de las comunicaciones privatizadas” en *Comunicación y Sociedad*, número 9, Guadalajara : UdG.
- GOLDING, P. y HARRIS, Phil (Eds.) (1997) : *Beyond Cultural Imperialism. Globalization, Communication and the New International Order*, Londres : Sage.
- HAHNEL, R. (2002) : *The ABCs of Political Economy. A Modern Approach*, Londres : Pluto Press.
- HAMELINK, C.J. (1991) : “La globalización y la cultura del silencio”, en *Comunicación y Sociedad*, número 13, Guadalajara : UdG.
- HERMAN, Edward (1992) : “La economía política de los mass media” en *Voces y Culturas*, número 4, II Semestre, Barcelona.
- HERMAN, Edward (1999) : *The myth of liberal media*, Nueva York : Peter Lang.

- HERMAN, E. y McCHESNEY, R. (1999) : *Los medios globales. Los nuevos misioneros del capitalismo corporativo*, Madrid : Cátedra.
- KÖSTER, C. R. y P.R. (2002) : *Democracia, información y mercado. Propuestas para democratizar de control de la realidad*, Madrid : Tecnos.
- LASH, S. y URRY, J. (1998) : *Economías de signos y espacio*, Buenos Aires : Amorrortu Editores.
- LASH, S. (2002) : *Critique of information*, Londres : Sage.
- MARÍ SÁEZ, Víctor (1999) : *Globalización, nuevas tecnologías y comunicación*, Madrid : Ediciones de la Torre.
- MATTELART, A. (1998) : *La mundialización de la comunicación*, Barcelona : Paidós.
- MATTELART, A. (2002) : *Historia de la sociedad de la información*, Barcelona : Paidós.
- McQUAIL, D. (1998) : *La acción de los medios. Los medios de comunicación y el interés público*, Buenos Aires : Amorrortu Editores.
- McQUAIL, D. y SIUNE, K. (Eds.) (1998) : *Media Policy. Convergence, concentration and commerce*, Londres : Sage.
- MIÈGE, Bernard (2000) : *Les industries du contenu face à l'ordre informationnel*, Grenoble : PUG.
- MOSCO, V. (1998) : *The Political Economy of Communication*, Londres : Sage.
- MOSCO, V. y SCHILLER, D. (2001) : *Continental Order ?. Integrating North America for Cybercapitalism*, Londres : Rowman & Littlefield Publishers.
- MOWLANA, H. (1997) : *Global Information and World Communication*, Londres : Sage.
- MULGAN, G.J. (1991) : *Communication and Control : Networks and the New Economics of Communication*, Cambridge : Polity Press.
- MURDOCK, G. (1988) : *Organizar lo imaginario. Control y autonomía de la comunicación masiva*, México : Premiá Editora.
- PEREYRA, D. (2000) : *Globalización, hegemonía y crisis. Una mirada crítica sobre la globalidad y las transformaciones del capitalismo mundial*, Buenos Aires : EUDEBA.
- PETRAS, J. (1992) : "El imperialismo cultural a fines del siglo XX" en Voces y Culturas, número 4, II Semestre.
- PETRAS, J. y VELTMEYER, H. (2002) : *El imperialismo en el siglo XXI. La globalización desenmascarada*, Madrid : Editorial Popular.
- QUIRÓS, F. (1998) : *Estructura internacional de la información*, Madrid : Síntesis.
- QUIRÓS, F. y SIERRA, F. (Coords.) (2001) : *Comunicación, globalización y democracia. Crítica de la economía política de la comunicación y la cultura*, Sevilla : Comunicación Social Ediciones.
- RAMONET, I. (2000) : *La tecnología : revolución o reforma*, Guipúzcoa : Iru.
- SCHMUCLER, H. (1997) : *Memoria de la comunicación*, Buenos Aires : Editorial Biblos.
- SIERRA, Francisco (2002) : *Bases de la Política Audiovisual Europea*, Sevilla : Mergablum.
- SPITZER, R.J. (ed.) (1993) : *Media and public policy*, Connecticut : Praeger.
- UNESCO (1999) : *Informe mundial sobre la cultura. Cultura, creatividad y mercados*, París : UNESCO.
- VV.AA. (1987) : *Los intelectuales en la Sociedad de la Información*, Barcelona : Anthropos.

- WASKO, J. y MOSCO, V. (Eds.) (1992) : *Democratic Communication in an Information Age*, NJ : Ablex.
- WENT, R. (2000) : *Globalization Neoliberal Challenge. Radical responses*, Londres : Pluto Press.
- WILKIN, P. (2001) : *The Political Economy of Global Communication. An Introduction*, Londres : Pluto Press.
- ZELLER, C. y GIORDANO, E. (1993) : “Economía y políticas de comunicación en un mercado abierto” en *Voces y Culturas*, número 5, I Semestre.

*** Francisco SIERRA es profesor titular de Teoría de la Información. Director del Centro Iberoamericano de Comunicación Digital y del Seminario de Estudios Europeos en Comunicación de la UNIVERSIDAD DE SEVILLA.**